

San José, Costa Rica

30 Enero de 1912

RENOVACIÓN

Año II

SOCIOLOGÍA-ARTE-CIENCIA
PEDAGOGÍA RACIONALISTA

Núm. 26

El Proletariado emancipador

II

El derecho á la Igualdad

En vista de que por el esperado progreso de la instrucción como obra fatal del tiempo la ignorancia no disminuye ni la igualdad social se alcanza, y á pesar de que con el admirable avance de la ciencia la organización social ha quedado en lamentable atraso y en injustificado estancamiento, ha llegado el caso de examinar invirtiendo los términos, si el mal social que se consideraba como efecto, ha de ser considerado como causa. Y, efectivamente, reformando nuestros juicios sobre el deplorable dualismo social, consecuencia de la desigualdad, que rompe la solidaridad humana, resulta que no sólo por ignorante el proletariado es oprimido y despojado, sino que lo es principalmente por la desigualdad que le priva de los medios de instruirse, y por esa desigualdad el racional y ansiado monismo social se imposibilita en el mundo.

Sin disminuir en lo más mínimo la importancia, la necesidad y la urgencia de la aplicación del sistema de enseñanza racionalista, ha de reconocerse que es preciso é indispensable poner á la humanidad infantil y adulta en situación libre para dedicarse á estudiar, á aprender, á ejecutar, á vivir, á procrear, y para ello ha de desaparecer el dualismo que concede á unos todas las ventajas y priva á otros de los medios necesarios de evolución progresiva.

Habituada la humanidad á los andadores del exoterismo, que daba en forma de mitos y leyendas las verdades adquiridas á fuerza de observación, de estudio y de meditación por la ciencia, las cuales quedaban luego reservadas en privado y secreto esoterismo como preciado y secreto privilegio para las clases predominantes, los inferiores renunciaron á la actividad individual más ó menos libremente determinada, y se habituaron á la pasividad, confiados en la omnisciente y omnipotente dirección de un poder imaginario, reinante en un resplandeciente empíreo creado fuera de la realidad física por toda clase de metafísicos, que en lo pasado se llamaba Providencia y en lo presente se llama Progreso. A esos mismos inferiores se les hizo creer que tales ficticios seres se les habían de mostrar propicios á costa de ilimitada sumisión, obediencia y paciencia ante sus representantes en la Iglesia ó en el Estado ó en ambas potestades á la vez, según los vaivenes del curso de los acontecimientos; y por ese motivo no ha podido penetrar en la inteligencia de la generalidad la sencilla noción de causa y efecto y su no menos sencillísima interrelación, y han adorado el misterio y han creído el milagro, tanto para lo pasado como para lo futuro, ignorándose generalmente que la ciencia tiene ya demostrado y probado que la energía, fuerza